

# Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO  
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

## RESUMEN

El excavador de Villaricos, Luis Siret, descubrió en los años 30 un santuario que ha permanecido inédito excepto un conjunto de terracotas de cabeza femenina parcialmente publicado, que apareció en una *favissa*. Los resultados de recientes prospecciones arqueológicas en el yacimiento junto con las informaciones transmitidas por el ingeniero belga en un informe manuscrito conservado en el Museo Arqueológico Nacional, han permitido localizar el emplazamiento del santuario. En el artículo se revisan también los hallazgos conocidos del santuario, así como su posible significado y el contexto histórico en el que se difundieron las terracotas de cabeza femenina conocidas como *thymiateria*.

## ABSTRACT

A phoenician-punic sanctuary was discovered in the 30's by L. Siret in the ancient city of Baria. It remained unpublished except a collection of terracotta figures found into a *favissa*. Recent archaeological surveys results allowed the localization of the remains of the sanctuary according with the information of the unpublished Siret's report on the sanctuary conserved in the National Archaeological Museum of Madrid. In the paper are reviewed the known findings of the sanctuary, and the possible meaning and historical context of the diffusion of the terracotta figures of feminine head known as *thymiateria*.

En este trabajo analizaré una serie de evidencias literarias y arqueológicas relativas a la existencia de un santuario rural situado en Villaricos, la antigua Baria<sup>1</sup>, excavado por el ingeniero belga Luis Siret<sup>2</sup>, del que teníamos algunas noticias indirectas e información derivada de la publicación parcial de los hallazgos. La información inédita del propio Siret sobre el santuario, complementada con los datos aportados por nuestra investigación de campo, en concreto una prospección superficial efectuada en 1990 en Villaricos y su entorno, nos ha permitido ubicar el lugar donde se encontraba el santuario. De este modo es posible reconocer con bastante seguridad dos santuarios en la antigua Baria (fig. 1), el primero de ellos localizado extramuros de la ciudad, en ámbito extraurbano o rural y el segundo situado ya en un ámbito urbano o periurbano<sup>3</sup>.

## El santuario rural o extraurbano

El primero de los santuarios de Baria fue excavado por Luis Siret y permanece inédito, si bien algunas noticias referentes al hallazgo de un depósito de terracotas, de las del tipo de pebetero en forma de cabeza femenina fueron recogidas por Miriam Astruc y A.M. Muñoz<sup>4</sup>. Posteriormente M.J. Almagro publicó más extensamente, aunque no de forma exhaustiva, el conjunto de terracotas procedentes de las antiguas excavaciones de Siret en 1983 que podemos adscribir al santuario, como veremos<sup>5</sup>.

En el Archivo del Museo Arqueológico Nacional, donde se conserva buena parte del legado de Siret, se encuentra un manuscrito inédito del ingeniero belga titulado *Santuario de Baria*<sup>6</sup> donde se detallan sucintamente los resultados de la excavación, al parecer efectuada en la etapa final de la vida del investigador<sup>7</sup>, razón

por la cual no se hace ninguna mención de los mismos, que sepamos, en su producción científica. El texto manuscrito indica que los quemaperfumes fueron hallados<sup>8</sup>

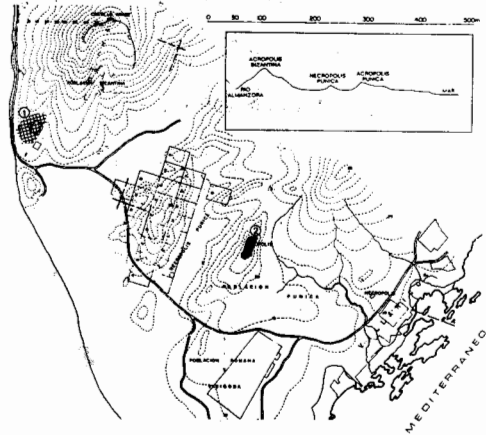
*“en un recorte pizarroso de la Sierra Almagrera, en la vertiente Oeste y cerca de la cúspide de una loma que baja del cabezo en ‘Baira’. El recorte es regular tiene unos 15 m. de anchura y entra unos 5 o 6 alcanzando en su frente una altura máxima de 2,5 (¿) m. Todo este espacio estaba relleno de escombros hasta una altura de 1,50 (¿) como máximo, quedando 1 m. de recorte libre de escombros (ilegible) ... a una cueva que hace poco servía de cuadra, pero que parece ser de construcción antigua. A esta cuadra se entraba por la vertiente de Este, donde el terreno está recortado como en el otro lado, y por delante se levantaba una casa construida con las piedras provenientes del derribo de la torre árabe.*

*En este escombros se ha encontrado un hoyo rectangular de m. de largo, 0,60 de ancho y otro tanto de hondo, más estrecho en el fondo, revestido de yeso, y semejante a otros que me parecen haber servido de depósitos de aceite en tiempo de visigodos; al lado una gran ... (ilegible) ... de barro negro ... (ilegible) ... de piedrecitas y cuya superficie estaba compuesta de pegotes (¿) de forma irregular.*

*Se han recogido muchos fragmentos de vasijas de barro igual al de la acrópolis púnica entre otros algunos ... (ilegible) ... campanienses (¿) algunos también de ... (ilegible) ... otros visigodos y árabes.*

*La mayor parte de los pebeteros se encontraban hechos un montón como tirados sin orden en el punto ... (ilegible) ... mezclados con fragmentos de ... (ilegible) ... en lo demás del terreno aparecían fragmentos aislados. No se puede conjeturar su posición (¿) ...”*

La información suministrada por Siret nos ha permitido localizar el área descrita en las inmediaciones de Villaricos, en la falda suroccidental del Cerro de Montroy (fig.1, lám. I), durante la campaña de prospección arqueológica de 1990 destinada a recopilar información de campo para



**Figura 1. Localización de los santuarios de Baria en el plano de Villaricos de Siret (1908).**



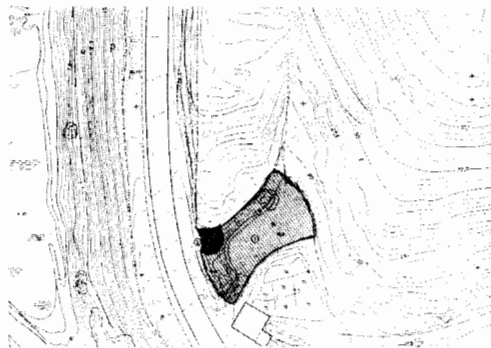
**Lámina I. Vista actual del emplazamiento del santuario rural.**

elaborar un Plan Especial de Protección de Villaricos<sup>9</sup>. El santuario se encuentra alejado de la ciudad de Baria, aunque localizado en sus proximidades, a la vista de la ciudad y de la necrópolis, de las que dista algo más de medio kilómetro y unos doscientos cincuenta metros, respectivamente. Se sitúa también muy próximo a la margen izquierda del río Almanzora, cuyo cauce discurre al pie del Cerro de Montroy, que en la Antigüedad formaría un estuario con una gran ensenada en esta zona<sup>10</sup>. El santuario apenas conserva en la actualidad estructuras significativas dadas las condiciones de conservación apreciables en superficie. El recinto forma parte de una explotación agrícola y su superficie se encuentra cultivada, aunque su perímetro es fácilmente reconocible gracias a las indicaciones de Siret (fig. 2).

En consecuencia, es la descripción transmitida por Siret nuestra principal fuente de información para conocer el santuario extraurbano de Villaricos. Éste, siguiendo las indicaciones de Siret estaría formado por un recinto al aire libre, de forma aproximadamente rectangular que fue excavado en la roca natural de esquistos, fácil de trabajar, y que como comentaba líneas arriba se puede reconocer en la actualidad. Dicho recinto daba paso a una cueva aneja, posiblemente excavada también en la roca, cuya abertura al recinto del santuario, de existir, no se aprecia hoy día debido a la abundante vegetación silvestre. No obstante, en el lado opuesto, al Oeste, accediendo desde la carretera Villaricos-Herrerías, se observa una oquedad visible a causa del desprendimiento del techo de la misma, que aproximadamente se ubica en el lugar donde Siret situaba la cueva (fig. 2), aunque no tenemos la certeza de que sea parte de la cueva perteneciente al santuario. En cualquier caso, la altura de la cueva debería permitir que las personas que estuvieran en su interior permanecieran de pie, dado que fue reutilizada como cuadra, según nos indica el manuscrito.

En el recinto exterior descrito por Siret se situaba originalmente un depósito, muy posiblemente una *favissa*, formado por una fosa rectangular de 1 por 0,60 metros, y similar profundidad, revestida de yeso en su interior. Este depósito albergaba un conjunto de terracotas en número que no podemos precisar con exactitud. Junto a las piezas completas y fragmentos encontrados en los sedimentos correspondientes a la ocupación y posterior abandono del santuario, de una potencia estratigráfica aproximada de un metro y medio, el número total superaría el centenar de piezas que, lamentablemente, no han sido estudiadas en su totalidad y que posiblemente fueron depositadas como ofrendas en el santuario.

Un depósito de parecidas características fue excavado en Cartago por Delattre a comienzos del siglo XX, formado por un recinto efectuado con un muro de mampostería de 0,35 m. de anchura que lo delimitaba por tres de sus lados, con unas dimensiones de 1,10 x 1,90 metros, una profundidad de 1,40 metros. La cara interna de las paredes y del suelo estaba cubierta por un



**Figura 2. Área ocupada por el santuario rural en la actualidad.**

revestimiento blanco. El interior del depósito albergaba numerosas fragmentos de quemaperfumes de terracota con cabeza femenina, completos y fragmentados, hasta completar como mínimo 388 figuras diferentes, así como piezas de otros tipos<sup>11</sup>. En la necrópolis ibicencas del Puig des Molins se excavó una *favissa* de similares características que la cartaginesa, en la cual se habían depositado unas 700 terracotas aunque de tipología distinta a las de Villaricos. Como no fue correctamente identificada por su excavador, no disponemos de las dimensiones a fin de establecer una comparación con el recinto de Villaricos. En cualquier caso, el revestimiento interno de la construcción sería un indicio de su similitud al de Cartago como puso de manifiesto San Nicolás al reestudiar el conjunto<sup>12</sup>.

La existencia de una *favissa* para albergar las terracotas aparece claramente asociada a un santuario en Baria, distante unos doscientos cincuenta metros al Noroeste de la necrópolis. Ello refuerza la idea de que los receptáculos de Cartago y Puig des Molins —en ambos casos situados en las proximidades de necrópolis— pudieran formar parte de santuarios, algo rechazado por Pena con argumentos que a mi juicio no invalidan la hipótesis de Delattre para contextualizar la *favissa* de Cartago. Aunque no fueran grandes templos con elementos arquitectónicos relevantes, podrían ser pequeños espacios o recintos sagrados como el que conocemos en Villaricos<sup>13</sup>.

Este tipo de estructuras para contener elementos votivos se registran asimismo en el santuario ebusitano de Illa Plana, donde también se halló

un conjunto de 33 figuras de terracota, si bien de otro tipo distinto al de las encontradas en Puig des Molins o Villaricos, pero muy posiblemente con el mismo carácter votivo. En este caso, el recinto que albergaba las terracotas era un pozo de 1,5 metros de diámetro y 9 de profundidad presumiblemente destinado con anterioridad a contener los exvotos del templo aunque no se llenara en su totalidad: de hecho, otro pozo similar fue descubierto vacío en el recinto del santuario<sup>14</sup>. Igualmente, de acuerdo con la descripción de las excavaciones antiguas en Illa Plana, se localizaron también 3 fosas rectangulares excavadas en la roca de 2,10 por 0,90 y 1 de profundidad, que se aproximan más a las anteriormente descritas de Cartago y Puig des Molins, aunque superiores en longitud a las de Baria, si bien no hay constancia de que hubieran contenido objetos votivos y por tanto desconocemos con seguridad su función<sup>15</sup>.

En el ámbito ibero también se han documentado depósitos de terracotas del tipo de cabeza femenina en fosas rectangulares, como en el Bordisal de Camarlés (Tortosa, Tarragona), donde aproximadamente medio centenar de terracotas fueron halladas en un espacio de 2,30 por 1,20 metros<sup>16</sup>, aproximadamente el doble que la del santuario bariense, o en ambientes interpretados como santuarios al aire libre donde hay una alta concentración de fragmentos: es el caso de el Tossal de Polop (Benidorm, Alicante), el Castillo de Guardamar (Guardamar, Alicante) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)<sup>17</sup>.

Volviendo al santuario de Villaricos, la descripción de Siret señala la disposición, junto al depósito excavado en la roca, de lo que parece ser una estructura de combustión de barro completada con un empedrado, que posiblemente estaría relacionado con los rituales y ofrendas que tendrían lugar en el santuario. Por su parte, la cueva artificial excavada en la roca podría tal vez albergar alguna imagen de la divinidad y también cumplir funciones culturales. La existencia de santuarios instalados en cuevas y cursos de agua, vinculados a la fertilidad está suficientemente documentada en la religión fenicia<sup>18</sup> y en este caso podría ponerse en relación con un posible carácter ctonio de la divinidad a la que

se rendía culto en el santuario, situado junto al río Almanzora.

### Las terracotas del santuario

De acuerdo con el manuscrito siretiano, además de la *favissa*, que concentraba un cierto número de piezas, la mayoría de las terracotas se encontraron como amontonadas en un cierto punto del recinto y fragmentos de otras piezas se hallaron esparcidas en la superficie del mismo. El conjunto de figuras de terracota del santuario de Baria se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, formando la colección más importante de las conocidas hasta ahora en el Extremo Occidente después del amplio conjunto de terracotas ibicencas<sup>19</sup>. Algunas piezas barienses fueron incluidas dentro del trabajo de conjunto de A.M. Muñoz, pero el tratamiento más amplio se debe a M.J. Almagro, quien efectuó un estudio preliminar de las terracotas del santuario bariense en el que nos muestra dos subconjuntos claramente diferenciados de ofrendas, por ella denominados Lote A y Lote B<sup>20</sup>.

Comenzaremos por el grupo B, el más numeroso, formado por un centenar aproximadamente de figuras completas y fragmentos de las terracotas con forma de cabeza femenina que tradicionalmente se han venido interpretando como *thymiateria* o quemaperfumes. En este subconjunto B, M.J. Almagro distinguió cuatro grupos en atención a características tipológicas y estilísticas, numerados del 1 al 4, de los que el n° 3 presentaba dos variantes y el n° 4 tres, respectivamente<sup>21</sup>.

Los tipos número 1 y 2 son terracotas en las que la figura de la divinidad femenina está tocada con *kalathos* adornados con esferas o puntos centrales, y a los lados del mismo se disponen figuras de aves –cisnes posiblemente, de acuerdo con la descripción de Almagro– cuyas colas tienen forma de espigas. El cabello se recoge mediante una cinta en las sienes, con distintos detalles decorativos según el tipo. Las orejas están adornadas con pendientes diferentes en cada tipo, al igual que el cuello, que según el tipo se adereza con una fíbula o un medallón. Las terracotas de este grupo, 1 y 2 de Almagro, pueden adscribirse al grupo A de la clasificación de Muñoz, que se distingue por tener el *kalathos*

decorado y en la clasificación más reciente, debida a M.J. Pena, habría que incluirlas en su Tipo I<sup>22</sup>, y también en el Tipo I de las terracotas de Cartago estudiadas por Cherif<sup>23</sup>. A este mismo grupo deberían adscribirse las variantes 1 y 2 del tipo 4 que, en realidad, presentan el *kalathos* decorado con motivos muy desgastados en el molde y otros que al parecer fueron añadidos a mano<sup>24</sup>, pues el criterio por el que M.J. Almagro las considerara un tipo distinto, es más estilístico que tipológico.

El tipo 3 no presenta decoración en el *kalathos* y es de peor calidad y menor tamaño que los anteriores. Puede adscribirse al tipo B de Muñoz y al Tipo II de Pena, quien lo considera una degradación, simplificación o imitación del Tipo I<sup>25</sup> y al Tipo V de Chérif<sup>26</sup>. La variante 3 del tipo 4 de Villaricos, al presentar apéndices laterales que representan el velo, puede aproximarse al Tipo IV de Pena, un tipo no definido por Muñoz, formado por piezas cuya cabeza está tocada con un *kalathos* sin decoración y con velo, representado por una suerte de aletas laterales, pero con la diferencia de que las terracotas de Villaricos presentan el *kalathos* decorado, constituyendo así una variante del Tipo IV de Pena.

Una decena de las terracotas del conjunto excavado por Siret presentaba una inscripción en relieve, aplicada por tanto desde el molde. La inscripción fue reproducida por Siret en su manuscrito inédito y publicada en 1933 por Chabot. Aunque este investigador no llegó a ninguna conclusión definitiva sobre su significado apuntaba, no obstante, la posibilidad de que se tratase de una marca de alfarero, lo que a juicio de Pena reforzaría la hipótesis de la existencia de un taller de producción local, tal como sugirió en su momento Marín Ceballos<sup>27</sup>.

Este dato parece contradecir las apreciaciones estilísticas de Almagro para la adscripción de producciones locales, pues consideraba que las terracotas de mayor pobreza artística y peor ejecución serían de fabricación local, mientras que las de mejor calidad habrían de ser importadas, un criterio de atribución que no tiene por qué ser definitivo *a priori*<sup>28</sup>. De hecho, esta inscripción o marca de alfarero no se conoce, por el momento, en ningún otro hallazgo de terracotas con cabeza femenina que tengamos noticia.

Entre los hallazgos barienses hay que sumar a los publicados por Almagro una terracota del tipo de cabeza femenina que Siret publicó en su conocida memoria, si bien no podemos atribuir-la con seguridad al hallazgo del santuario, pues aunque indicó su procedencia de Villaricos, el ingeniero belga no especificó en qué área concreta del yacimiento apareció. Esta terracota puede encuadrarse en el Tipo I de Pena, con *kalathos* decorado, al igual que un fragmento de terracota correspondiente la parte superior del *kalathos* perforado por los consabidos orificios que conserva parte de la decoración, procedente con bastante seguridad de la necrópolis<sup>29</sup> (fig. 3).



Figura 3. Terracotas de Villaricos publicadas por Siret.

Habría que añadir, finalmente, una pieza más en buen estado de conservación del tipo de cabeza femenina que actualmente está depositada en el Museo de Almería. Procede de la colección Cuadrado, discípulo de Siret y primer director del Museo que donó al mismo una amplia colección de materiales originarios de la necrópolis de Villaricos<sup>30</sup>. La terracota del Museo de Almería, inédita hasta ahora<sup>31</sup>, es muy parecida a las figuras del tipo 2 del conjunto estudiado por Almagro, aunque no podemos precisar el lugar de su hallazgo en el yacimiento, es decir, si procede del santuario o bien perteneció a un ajuar funerario. Efectuada con técnica de molde, también puede adscribirse al Tipo I de Pena, con *kalathos* decorado en el centro mediante aves con las cabezas enfrentadas, entre las que se dispone una flor o roseta (lám. II). Sus medidas son las siguientes:

*Nº de inventario del Museo:*

14.149

*Altura:*

17,2 cm. en la parte anterior

14,6 cm. en la posterior.

*Diámetro de la base:*

máximo 8 cm., mínimo 7,6 cm.

*Diámetro del kalathos:*

máximo 8,8 cm., mínimo 83 cm.

*Diámetro del orificio posterior:*

máximo, 1,8 cm.

La datación propuesta por M.J. Almagro para las terracotas del santuario de Baria es de finales del siglo IV a.C. para los ejemplares de mejor calidad, mientras que para la mayoría de las piezas propone una cronología situada en los siglos III y II a.C., criterio nuevamente discutible, si bien hay que reconocer la ausencia de cualquier otro elemento de datación asociado al hallazgo, como cerámicas, de las que no tenemos constancia que se hayan conservado<sup>32</sup>, aunque sabemos por el manuscrito de Siret de su existencia, si bien la indicación de la presencia de cerámicas campanienses entre los materiales mencionados presenta dudas en la transcripción del texto; pero en cualquier caso, de confirmarse, esta cronología vendría a coincidir con el periodo de máxima difusión de este tipo de piezas en la

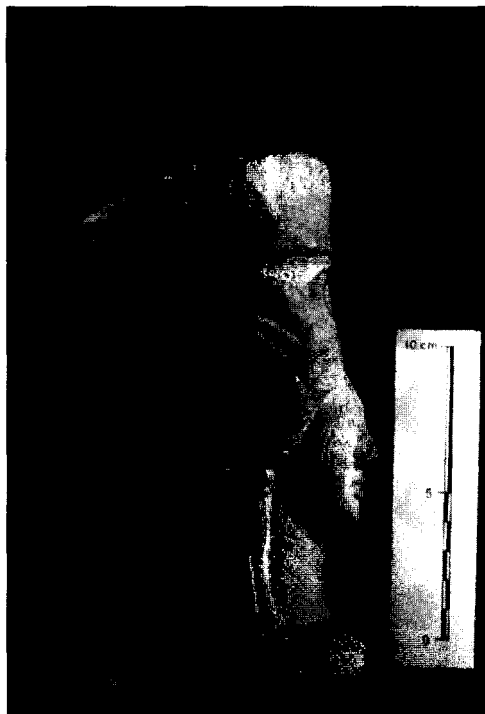


Lámina II. Terracota de Koré del Museo de Almería.

Península Ibérica y posiblemente nos estaría indicando el periodo final de utilización del santuario. La paralelización efectuada por Siret con los materiales de la llamada “acrópolis”, donde se encontraba el santuario urbano, vendría a reforzar esta datación del siglo II a.C. o quizás algo posterior para establecer el final de uso del santuario rural<sup>33</sup>.

### La función de las terracotas de cabeza femenina

La identificación efectuada por Cintas de las terracotas con Deméter-Koré y su asociación a las llamadas *kernophoria* ha contribuido a abrir una polémica sobre la funcionalidad de las terracotas como *kernoí* o como *thymiateria*. Recientemente se ha propuesto por Ruiz de Arbulo retomando la propuesta de Cintas, que se trataría del primer tipo de vasos, atribuyéndoles una función de soporte de la ofrenda de las primicias de las cosechas, de manera que los orificios superiores, cuando existen en las terracotas, no serían para quemar perfumes, sino para introducir espigas u otros elementos que

podían desde luego quemarse, rechazando que cumplieran la función de pebeteros al no tener todas las terracotas los orificios de la parte superior y ser escasos los ejemplares con restos de fuego, interpretación que ha suscitado fuertes críticas<sup>34</sup>.

No obstante, el trabajo de Ruiz de Arbulo incide en algo que se venía observando en las terracotas: que no todas tienen orificios en la parte superior y que no siempre fueron usadas para quemar perfumes aun teniéndolos, al faltar restos de fuego. De hecho, algunos de los ejemplares de las terracotas del santuario extraurbano de Baria estaban completamente abiertos o cerrados en la parte superior e inferior, sin que se practicasen orificios, por lo que sólo se habrían fabricado para ser ofrendas votivas<sup>35</sup>. Por ello, además de emplearse como quemaperfumes, funcionalidad avalada en principio por la presencia de restos de combustión y fragmentos de carbón en numerosas piezas de Cartago<sup>36</sup>, habría que considerar su uso como piezas votivas.

Así pues, hay que tomar en consideración que, al menos, se pueden reconocer dos tipos de funciones a las terracotas de cabeza femenina de acuerdo con su tipología y con los contextos arqueológicos en los que han sido halladas: quemaperfumes y ofrendas votivas, por lo que si no debemos denominarlas *keranoi*, tampoco podemos llamarlas *thymiateria* por definición, aunque esta denominación es la más extendida en la investigación. Estos usos no son incompatibles entre sí y podrían responder a aspectos rituales del culto a la divinidad, así como a las prácticas de los fieles relacionadas con aquellos, que por ahora se nos escapan. La ofrenda de perfumes quemados en la figura de terracota, o la quema de ofrendas en estructuras de combustión como la registrada en las excavaciones del santuario de Baria ponen de manifiesto la existencia de rituales en los que posiblemente serían empleados distintos tipos de figuras, aunque no de forma rígida, lo que podría explicar que piezas con los orificios en la parte superior no presenten restos de combustión y por tanto no fuesen empleados como quemaperfumes, sino como ofrendas votivas en un ritual distinto para el que fueron concebidas.

### La divinidad representada en las terracotas de cabeza femenina

El origen de estas piezas suele situarse en Sicilia como hipótesis más extendida, donde se crearían los prototipos a comienzos del siglo IV a.C. o quizá algo antes. La mayoría de los investigadores coinciden en la existencia evidente de modelos griegos de la Sicilia oriental y de Magna Grecia del siglos V y IV a.C.<sup>37</sup>. Sin embargo, las discrepancias comienzan al situar los lugares concretos de creación del tipo más difundido de cabeza femenina tocado con *kalathos*, decorado o no. Dos son, principalmente, las explicaciones propuestas: la primera, defendida por Bisi, sitúa la creación del tipo en el área cartaginesa, y en lugares griegos situados políticamente en el ámbito de Cartago, como Selinunte, tomando modelos artísticos griegos o griegos coloniales, mientras que la segunda explicación, defendida por Pena, sitúa la aparición del tipo en el área griega de la isla, particularmente en Siracusa<sup>38</sup>. La inexistencia, por ahora, de estas piezas en el área de la Sicilia griega<sup>39</sup> induce a conceder plausibilidad a la hipótesis de Bisi sobre la creación del tipo en el área cartaginesa de Sicilia atribuyéndolo a los distintos centros urbanos como Lilibeo, Solunto o Selinunte<sup>40</sup>.

La coincidencia en el tiempo de la adopción oficial del culto a Deméter-Koré en Cartago en 396 a.C. tras la destrucción del templo siracusano de la diosa<sup>41</sup> y la datación de los modelos coroplásticos sicilianos han hecho que los *thymiateria* de cabeza femenina se identifiquen con esa divinidad desde Delattre y Cintas por muchos investigadores<sup>42</sup>, aunque no se puede afirmar con seguridad. De hecho, hay una tendencia que interpreta la divinidad representada como Tanit en el ámbito cartaginés, o alternativamente como el resultado del sincretismo o de la *interpretatio* cartaginesa de Deméter-Koré. La extendida difusión de las terracotas en el ámbito fenicio-púnico del Mediterráneo occidental en Sicilia<sup>43</sup>, Cerdeña<sup>44</sup>, Cartago<sup>45</sup>, Ibiza y en el litoral mediterráneo occidental desde el Sur de Francia a toda la costa mediterránea de la Península Ibérica<sup>46</sup>, obliga a pensar que no siempre sería Deméter-Koré la divinidad representada, cuyo culto no estaría tan extendido como el de otras divinidades semitas o locales más arraiga-

das, si bien es cierto que puedan coincidir algunos de los atributos funcionales de ambas divinidades e incluso ser representadas las dos en ocasiones por un mismo tipo de terracotas sin que por ello tuviera que mediar sincretismo alguno<sup>47</sup>.

En cualquier caso, estas interesantes piezas reflejan una manera común de expresar la religiosidad en distintas sociedades del Mediterráneo Occidental durante los siglos IV a II a.C., independientemente de la divinidad que se venerara en cada santuario concreto. Por ejemplo, el santuario todavía inédito de La Algaida, en Sanlúcar de Barrameda, identificado con el santuario consagrado a Astarté mencionado por las fuentes clásicas, se hallaron terracotas de cabeza femenina en proporción superior a las demás figuras de este material<sup>48</sup>. Del mismo modo, en el santuario ibicenco de Es Cuiram se encontraron distintos tipos de terracotas que representan a varias divinidades, al margen de que el santuario estuviera dedicado a Tanit. Un elemento en común de ambos santuarios es su proximidad al mar, por lo que podrían acoger las ofrendas de navegantes procedentes de diferentes lugares y de ahí la variabilidad de tipos distintos de ofrendas. Quizás este rasgo pudiera ser compartido por el santuario de Baria, pues no hay que olvidar que el Almanzora, junto a cuya margen izquierda está situado aquél, desembocaba en un estuario posiblemente navegable en la Antigüedad.

### **Los cultos del santuario de Baria y la difusión de las terracotas de cabeza femenina**

Fuera o no Tanit la divinidad a la que estuvo consagrado el santuario bariense, lo cierto es que el culto tributado estaría relacionado con una divinidad ctónica, como parece indicar la existencia de una cueva, y en él se practicarían ritos propiciatorios de la fertilidad de los campos de cultivo próximos a la ciudad, razón por la que el santuario se emplazaba fuera de ésta, durante los cuales se depositaban ofrendas como las figuras de terracota, y se realizaban sacrificios cremando las ofrendas de los fieles en la estructura del recinto sacro destinada a esos propósitos y que Siret alcanzó a localizar en su excavación. Por último, la cercanía al río Almanzora, cuyo

estuario sería posiblemente navegable, podría favorecer que el santuario fuese visitado por marinos que quisieran dejar exvotos o presentar ofrendas.

Otras divinidades cuyo culto podemos identificar en Baria vienen definidas por algunas representaciones del subconjunto de terracotas que formaban parte del lote conservado en el Museo Arqueológico Nacional, denominado "A" por M.J. Almagro. Este subconjunto es mucho más reducido y se compone de 8 fragmentos de terracota entre los que puede distinguirse en primer lugar a Bes, en dos fragmentos pertenecientes a una misma figura. Muy popular en Ebusus, en cuyas monedas fue ampliamente representado, al igual que en escarabeos y amuletos de las necrópolis<sup>49</sup>, esta divinidad fue adoptada en el panteón fenicio-púnico desde Egipto, y su culto posiblemente tributado dentro de manifestaciones de religiosidad popular como divinidad protectora de los mortales y de la casa como dios familiar, que aleja a los malos espíritus; se documenta también en otras ciudades fenicias occidentales como Sexs y Baria de cuyas necrópolis se conocen amuletos de pasta vítrea<sup>50</sup>. En terracota encontramos otras representaciones en Ibiza, de cuya necrópolis del Puig des Molins se conocen moldes y diversas representaciones<sup>51</sup>.

La segunda divinidad reconocible entre las terracotas del segundo subconjunto de terracotas de las conservadas en el Museo Arqueológico Nacional es Melqart, identificado gracias a que el fragmento conserva una clava, por lo que seguramente el modelo iconográfico representado sería el de Herakles-Melqart desnudo con piel de león y clava, del que conocemos sobre todo las efigies del dios acuñadas en las monedas de Gádir, Sexs o Abdera, así como las que emitió Baria hacia finales del siglo III a.C.<sup>52</sup>. Un escarabeo que sigue el mismo modelo iconográfico con la efigie del dios tocado con piel de león fue publicado por Siret procedente de la necrópolis. En terracota contamos con un ejemplar de Melqart con leonté, sin barba y policromado, aunque sólo representa el busto, procedente de Tharros<sup>53</sup>. Bes y Melqart son divinidades que también tienen misión protectora y propiciatoria de la fertilidad, además de



proteger la navegación en el caso del segundo. Aunque ambas terracotas forman parte del mismo conjunto, al igual que un tercer fragmento perteneciente a un toro, no tenemos la seguridad de que fueran halladas en el mismo santuario rural, y de hecho formarían una asociación atípica de divinidades, pues sería más lógico que en el santuario predominase el tipo de ofrendas más directamente relacionadas con la divinidad bajo cuya advocación se consagraba el santuario bariense<sup>54</sup>.

La cronología de los hallazgos de este tipo de terracotas se extiende desde comienzos del siglo IV hasta el II a.C. Además de los centros productores que muy posiblemente se localizaron en Ibiza, Ampurias y Villaricos, muchas de las terracotas serían imitaciones locales de piezas importadas. M<sup>a</sup> J. Pena sostiene un origen siciliano sin mediación cartaginesa en una primera fase, subrayando la antigüedad de los ejemplares datados en la primera mitad del siglo IV a.C., mientras que desde el siglo III a.C. propone una segunda fase de terracotas ya de origen cartaginés<sup>55</sup>.

Sin embargo, la distribución de las terracotas no debe separarse, a mi juicio, de las relaciones políticas y económicas entre el Extremo Occidente y Cartago que podemos ir conociendo gracias al análisis de distintas evidencias literarias y arqueológicas, que muestran una creciente intensidad en las mismas a lo largo del siglo IV a.C., periodo en el que el Levante y Cataluña estaban incluidos de una forma u otra en el ámbito de relaciones con Cartago. Los hallazgos anfóricos y numismáticos, así como los cambios experimentados en los patrones y tipos monetales ampuritanos ponen de relieve el estrechamiento de los lazos económicos y políticos de las distintas entidades políticas de Iberia con Cartago y su área, tal como evidencia el texto del segundo tratado entre Roma y Cartago de 348 a.C. que constata una situación que venía fraguándose desde varios decenios atrás y que se acentuaría a lo largo del siglo III a.C. hasta la Segunda Guerra Romano Cartaginesa<sup>56</sup>.

La coincidencia de la introducción del culto de Deméter-Koré en Cartago con el desarrollo del culto a Tanit, tras un periodo de política expansiva en el *hinterland* libio parece respon-

der según algunas interpretaciones<sup>57</sup> a un cambio político y económico de la ciudad en el que el desarrollo agrícola fue decisivo, más que a una supuesta "helenización" de Cartago<sup>58</sup>. Esta política agrícola cartaginesa en sus territorios africanos y sardos se puede documentar desde finales del siglo V a.C. y sobre todo a lo largo del IV en Cerdeña<sup>59</sup>. Paralelamente se observa una ocupación del territorio ibicenco en las mismas fechas, documentándose en las necrópolis rurales de la isla y en asentamientos de zonas más investigadas como Es Cubells y Cala d'Hort<sup>60</sup>. Igualmente, en áreas próximas a ciudades de fundación fenicia del Sur de Iberia como Abdera Baria, Malaka o Gádir se ha documentado la fundación de nuevos asentamientos hacia finales del siglo V a.C. o comienzos del IV posiblemente destinados a ocupar nuevas áreas de cultivo, relacionadas con el crecimiento de esos centros urbanos y tal vez fundados desde aquellos: este es el caso de El Pajarraco, y tal vez el de Ciavieja o el Cerro Naranja<sup>61</sup>.

La investigación reciente en el territorio de Baria ha puesto de manifiesto la ocupación de las tierras cultivables de las cuencas bajas de los ríos Almanzora y Antas por los fenicios desde época colonial. Los resultados de diversos análisis paleobotánicos de muestras tomadas en la excavación de urgencia de 1993 han confirmado el cultivo de cereales, vid y leguminosas, y la arboricultura entre otras actividades en el territorio de la ciudad fenicia. A partir de finales del siglo V a.C. y comienzos del IV la ciudad se expandió ampliando su perímetro, como resultado de un posible aumento de población que se manifiesta en el mayor número de tumbas documentadas entre los siglos V y III a.C., lo que se traduciría en una mayor necesidad de tierra para el cultivo. Es en este periodo en el que tuvo lugar la producción de las ánforas tipo Ramón 1.2.1.3<sup>62</sup> en Villaricos, que hipotéticamente podemos poner en relación con el cultivo de la *Vitis vinifera* registrada en el asentamiento como contenedores de vino. Se observa además una importante actividad económica en este periodo con la puesta en explotación de minas de plata en la zona de Sierra Almagrera, que tiene su respuesta en la producción metalúrgica documentada en Villaricos<sup>63</sup>.

No sería por tanto extraña en este contexto la construcción de un santuario de carácter rural que, atendiendo a la aplastante superioridad de ofrendas de terracotas del tipo de cabeza femenina y a su datación, podemos inclinarnos a pensar que posiblemente estuviese consagrado a Tanit, aunque no tenemos seguridad de ello, sobre todo en un asentamiento donde se reconocen influencias cartaginesas y que por su situación geográfica queda próximo a los circuitos comerciales centro-mediterráneos. La presencia de una cueva, al ser construida artificialmente según afirmaba Siret, parece subrayar la intencionalidad específica de instaurar un culto ctónico por los fundadores del santuario. No obstante hay que mantener cierta reserva, pues no tenemos la seguridad de que fuera Tanit la divinidad a la que tributaban culto los habitantes de Baria; también podría tratarse de una advocación específica de Astarté, con la que Tanit mantiene atributos comunes sin que llegara a sustituirla, si pensamos que a la primera estaba consagrado un santuario en Baria, cuyos testimonios arqueológicos y literarios son coetáneos al santuario extraurbano cuyos testimonios hemos analizado<sup>64</sup>.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Sobre las fuentes literarias de Baria vid. RE II, 2747; TOVAR, A., *Iberische Landeskunde, III. Tarraconensis*, Baden-Baden, 1988, 161-163.
- <sup>2</sup> Sobre la vida de Siret cf. HERGUIDO, C., *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret. Ingenieros y arqueólogos*, Almería, 1994. Para los resultados de sus excavaciones cf. SIRET Y CELLS, L., *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes. Memoria descriptiva*, Madrid, 1908; ASTRUC, M. *La necrópolis de Villaricos, Informes y Memorias* 10, Madrid, 1951.
- <sup>3</sup> Remito a mi trabajo "Astarté en Baria. Espacio cultural y espacio simbólico" (en prensa) donde me ocupo con más detenimiento de este templo y de los testimonios de la divinidad en Baria.
- <sup>4</sup> ASTRUC, M., "Echanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles", *REA* LXIV (1962), pp. 72-73; MUÑOZ, A. M., *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, Barcelona, 1963, p. 30 ss.
- <sup>5</sup> ALMAGRO GORBEA, M.J., "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", *Homenaje al profesor Almagro Basch*, Madrid, 1983, vol. II, pp. 291-307.
- <sup>6</sup> Archivo del Museo Arqueológico Nacional, SIRET, L., *Santuario de Baria*, manuscrito inédito, *Carpeta Notas sobre Montroy (Baria)* (s.d.).

- <sup>7</sup> ASTRUC, M., art. cit., 1962, p. 72.
- <sup>8</sup> Transcribo el documento indicando entre paréntesis con un interrogante los pasajes dudosos, así como los ilegibles. Posiblemente, una lectura más detallada del manuscrito permitiría rellenar las lagunas, pero no dispongo de reproducción del mismo.
- <sup>9</sup> Sobre estas prospecciones cf. SALMERÓN, P., SALMERÓN, F., LÓPEZ CASTRO, J.L., *Plan Especial de Villaricos. Memoria de la Fase I. Información y diagnóstico*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1991 (ejemplar policopiado); LÓPEZ CASTRO, J.L., "Villaricos: 100 años de excavaciones arqueológicas", *Axarquía* 5 (2000), pp. 27-38.
- <sup>10</sup> Vid. al respecto HOFFMANN, G., *Holozanstratigraphie und Küstenlinienverlagerung and der andalusischen Mittelmeerküste*, Bremen, 1988, pp. 29-44; ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H. D., "Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der andalusischen Mittelmeerküste", *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84, Madrider Beiträge* 14, Mainz, 1988, pp. 112-113.
- <sup>11</sup> DELATTRE, R.P., *Une favissa à Carthage. Figurines de Déméter et brûle-parfums votifs*, Tunis, 1924, pp. 4-6 y 9.
- <sup>12</sup> SAN NICOLÁS, M. P., "Testimonio del culto a Deméter-Perséphone en Ibiza", *AEspA* 54 (1981), pp. 28-29.
- <sup>13</sup> DELATTRE, R. P., *op. cit.*, 1924, pp. 6-7 y 11; PENA, M.J., "El culto a Deméter y Coré en Cartago. Aspectos iconográficos", *Faventia* 18/1 (1996), pp. 47-48. El hallazgo en las proximidades de la *favissa* de una inscripción en lengua púnica dedicada a Astarté y Tanit del Líbano y una inscripción latina de época imperial que menciona la erección de un templo presumiblemente por sacerdotes de las *Cereres*, así como la presencia de elementos arquitectónicos como fragmentos de columnas, mármoles, basas y cornisas de época romana, están indicando la existencia real de un posible templo en el área y ponen de manifiesto la sacralidad a lo largo de siglos de la colina donde se halló la *favissa*, por lo que no podemos descartar la existencia de uno o varios santuarios anteriores al templo de época romana, incluso consagrados a otras divinidades, de los que nos quedan distintos y fragmentarios testimonios materiales. Un paralelo en este sentido podrían ser los templos superpuestos de Lixus, cf. PONSICH, M., *Lixus. Le quartier des temples*, Rabat, 1981.
- <sup>14</sup> HACHUEL, E. y MARÍ, V., *El santuario de Illa Plana (Ibiza). Una propuesta de análisis*, *Trabajos del Museo de Ibiza* 18, Ibiza, 1988, p. 25.
- <sup>15</sup> HACHUEL, E. y MARÍ, V., *op. cit.*, 1988, p. 23.
- <sup>16</sup> Cf. VILASECA, S., "Hallazgos helenísticos en Camarlés", *Ampurias* XV-XVI (1953-54), pp. 355; cf. asimismo MARÍN CEBALLOS, M. C., "¿Tanit en España?", *Lucentum* VI (1987), p. 49, con la bibliografía posterior.
- <sup>17</sup> MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, pp. 49-50; MUÑOZ, A.M., "El poblamiento ibérico en Murcia", en A. Ruiz y M. Molinos (coords.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén, 1985, Jaén, 1987, p. 178; BOCK, S., "Thimiatérios de tradición púnica en los museos de la región de Murcia", en GONZÁ-

- LEZ BLANCO, A., CUNCHILLOS, J.L. y MOLINA, M., (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Coloquios de Cartagena, I, Cartagena 1990*, Murcia, 1994, pp. 411 ss.; GARCÍA CANO, J.M., HERNÁNDEZ, E., INIESTA, A. y PAGE, V., "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 18 (1997), pp. 239-256.
- <sup>18</sup> Cf. AUBET, M.E., *El santuario de Es Cuieram, Trabajos del Museo de Ibiza* 8, Ibiza, 1982, pp. 44-45.
- <sup>19</sup> Para las terracotas de Ibiza *vid.* principalmente ALMAGRO GORBEA, M.J., *Corpus de las terracotas de Ibiza, Bibliotheca Praehistorica Hispana XVIII*, Madrid, 1980; AUBET, M.E., *op. cit.*, 1982; SAN NICOLÁS, M.P., *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Roma, 1987.
- <sup>20</sup> Cf. bibliografía de las notas 4 y 5.
- <sup>21</sup> ALMAGRO, M.J., art. cit., 1983, pp. 295 ss.
- <sup>22</sup> PENA, M.J., "Sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaperfumi a forma di testa femminile", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1987*, Roma, 1991, vol. III, p. 1111.
- <sup>23</sup> CHERIF, Z., "Les brûles parfums à tête de femme cartaginois", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1987*, Roma, 1991, vol. II, p. 734.
- <sup>24</sup> Cf. ALMAGRO, M.J., art. cit., 1983, p. 297.
- <sup>25</sup> PENA, M.J., art. cit., 1991, p. 1111.
- <sup>26</sup> CHERIF, Z., art. cit., 1991, p. 734, figs. 4 a-h y 5 a-d.
- <sup>27</sup> Cf. CHABOT, A., "Sur une épigraphe imprimée en relief au dos de brûle-parfums en terre cuite découverts par M. Siret près de Villaricos", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1933, pp. 501-502; PENA, M.J., art. cit., 1991, p. 1118; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, p. 52.
- <sup>28</sup> ALMAGRO, M. J., art. cit., 1983, pp. 295-297.
- <sup>29</sup> Cf. SIRET, L., *op. cit.*, 1908, fig. 8. y p. 12; lám., VII, 71 y p. 80.
- <sup>30</sup> Sobre esta colección *vid.* CUADRADO, J., *Una visita al Museo Arqueológico Provincial de Almería. Avance al Catálogo definitivo de sus fondos y colecciones*, Almería, 1949, pp. 35-36.
- <sup>31</sup> Pudimos estudiar la pieza gracias a sendos permisos de estudio de materiales concedidos por la Dirección General de Bienes Culturales en 1989 y 1990. Agradezco desde aquí las facilidades prestadas por el Director del Museo de Almería, Dr. D. Ángel Pérez Casas, y el personal de esa institución.
- <sup>32</sup> Cf. ALMAGRO, M. J. art. cit., 1983, pp. 300-303.
- <sup>33</sup> Cf. *supra* nota 3.
- <sup>34</sup> CINTAS, P., "La Kernophoria à Carthage", *CRAI* (1949), pp. 115-119; *Manuel d'archéologie punique II*, Paris, 1976, pp. 362 ss.; RUIZ DE ARBULO, J., "Los cernos figurados con cabeza de Core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen", *Saguntum* 27 (1994), pp. 155-171; cf. las críticas de PENA, M.J. art. cit., 1996, pp. 44 ss.
- <sup>35</sup> ALMAGRO, M.J., art. cit., 1983, p. 295; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, p. 51.
- <sup>36</sup> Cf. DELATTRE, R. P., *op. cit.*, 1924, p. 9; CHERIF, Z., art. cit., 1991, p. 737.
- <sup>37</sup> ASTRUC, M., art. cit., 1962, p. 67. quien no obstante señala otros modelos orientales, chipriotas y fenicios; BISI, A.M., "Motivi sicelioti nell'arte punica di età ellenistica", *ArchClas XVIII* (1966), pp. 44 ss.; "Le terrecotte figurate di tipo greco-punico di Ibiza I. Museo del Cau Ferrat a Sitges", *RStudFen I* (1973), p. 77, n. 27; "II. Museo Archeologico di Barcelona", *RStudFen II* (1974), pp. 231 ss.; M.E. Aubet, *op. cit.*, pp. 27 ss.; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, pp. 52 ss.; SAN NICOLÁS, M.P., *op. cit.*, 1987, p. 35; ALMAGRO, M.J., art. cit., 1983, pp. 300-301.
- <sup>38</sup> BISI, A.M., art. cit., 1966, pp. 44 ss.; PENA, M.J., art. cit. 1996, pp. 44; art. cit., 1991, p. 1113; "Sobre el origen y difusión de los *thymiateria* en forma de cabeza femenina", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz, 1995*, Cádiz, 2000, vol. II, p. 652.
- <sup>39</sup> Cf. MARÍN CEBALLOS, M.C. art. cit., 1987, p. 52.
- <sup>40</sup> BISI, A.M., "La coroplastia fenicia d'Occidente (con particolare riguardo a quella ibicenca)", en DEL OLMO, G. y AUBET, M.E. (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, vol. I, pp. 292-293; sobre la cuestión cf. en este mismo volumen la discusión sobre el tema en el documentado artículo de MARÍN CEBALLOS, M.C., "Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina". Agradezco a la autora su amabilidad al facilitarme el original.
- <sup>41</sup> DIOD. XIV, 77, 4-5; *vid.* al respecto XELLA, P., "Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine", *SMSR* 40 (1969), pp. 215-228.
- <sup>42</sup> DELATTRE, R.P., *op. cit.*, 1924, pp. 7 y 9; CINTAS, P., art. cit., 1949; MUÑOZ, A.M., *op. cit.*, 1963, pp. 40 ss.; PENA, M.J., "Los *thymiateria* en forma de cabeza femenina hallados en el Noreste de la Península Ibérica", *REA LXXXIX* (1987), p. 354; art. cit., 1996, p. 52; SAN NICOLÁS, M. P., *op. cit.*, 1987, pp. 32-33.
- <sup>43</sup> BISI, A.M., art. cit., 1966, pp. 44 ss. y art. cit., 1986, p. 292; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, p. 45; DI STEFANO, C.A., "La topografia dell'abitato alla luce delle scoperte archeologiche", *Palermo Punica*, Palermo, 1998, p. 97.
- <sup>44</sup> UBERTI, M.L., "Le terrecotte", en ACQUARO, E., MOSCATI, S. y UBERTI, M.L., *Anecdota Tharrica*, Roma, 1975, pp. 22-23; "Le terrecotte", en ACQUARO, E., MOSCATI, S. y UBERTI, M.L., *La collezione Biggio. Antichità puniche a Sant'Antioco*, Roma, 1977, p. 34, n° 13-16; REGOLI, P., *I bruciaperfumi a testa femminile nel nuraghe Lugerras (Paulilatino)*, *Studia Punica* 8, Roma, 1991; MARÍN CEBALLOS, M. C., art. cit., 1987, p. 47; *vid.* asimismo sus comentarios a los hallazgos sardos en este mismo volumen.
- <sup>45</sup> DELATTRE, R.P., *op. cit.*, 1924; MARÍN CEBALLOS, M.C. art. cit., 1987, pp. 45-46; CHERIF, Z., art. cit., 1991, pp. 737-738.
- <sup>46</sup> Para la distribución de estas terracotas en el Extremo Occidente *vid.* los inventarios más recientes de MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, pp. 47 ss.; PENA, M.J., art. cit. 1987, pp. 355-356; art. cit., 1991, pp. 1111 y ss. y MARÍN CEBALLOS, M.C., en este volumen.

- <sup>47</sup> ASTRUC, M. art. cit., 1963, p. 73; AUBET, M.E., *op. cit.*, 1982, p. 31; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, pp. 52-53; "Los dioses de la Cartago púnica", *De Oriente a Occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales, XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Eivissa, 1997, Trabajos del Museo de Ibiza* 43, 1999, p. 76.
- <sup>48</sup> Esta es la opinión de MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, p. 58. Sobre este santuario cf. BLANCO, A. y CORZO, R., "Monte Algaida. Un santuario en la desembocadura del Guadalquivir", *Historia* 16, 87 (1983), pp. 123-128; CORZO, R., "Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)", en REMESAL, J. y MUSSO, O. (coords.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, pp. 401-411.
- <sup>49</sup> CAMPO, M., *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976; FERNÁNDEZ, J.H. y PADRÓ, J., *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Madrid, 1982, pp. 84-85, 185, 193-194 y 213-214; *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*, Ibiza, 1986, pp. 29 ss.
- <sup>50</sup> Sobre esta divinidad *vid.* PADRÓ, J., "El déu Bes: introducció al seu estudi", *Fonaments* 1 (1978), pp. 19-42, especialmente 29-35; ASTRUC, M., *op. cit.*, 1951, p. 56, Lám. XLII, 25; LÓPEZ CASTRO, J.L., "La religión fenicio-púnica en Sexi: datos para su conocimiento", en PEREIRA MENAUT, G. (ed.), *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela 1986*, Santiago de Compostela 1988, vol. I, p. 59.
- <sup>51</sup> SAN NICOLÁS, M.P., *op. cit.*, 1987, tipo 4.6, p. 63, tav. II, 4.
- <sup>52</sup> ALFARO, C., *Las monedas de Gádir/Gades*, Madrid, 1989; "Avance de la ordenación de las monedas de Abderat/Abdera (Adra, Almería)", *Numisma* 237, (1996), pp. 11-50; LÓPEZ CASTRO, J.L., "Las monedas púnicas de la ceca de Sexi (Almuñécar, España)", en CARRADICE, A. Y OTROS (eds.), *Proceedings of the 10th International Numismatic Congress, London 1986*, Wetteren, 1990, pp. 159-165; VIDAL BARDÁN, J.M., "La circulación monetaria en Villaricos: la ceca de Baria", *II Simposi Numismatic de Barcelona, Barcelona 1978*, Barcelona 1980, pp. 151-157; "Moneda inédita de Baria", *Acta Numismática* IX (1979), pp. 37-39; "La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional", *Museos* 2 (1981), pp. 15-23.
- <sup>53</sup> SIRET, L., *op. cit.*, 1907, lám. XIX, 8; UBERTI, M.L., art. cit., 1975, pp. 22-23, n. 45.
- <sup>54</sup> Agradezco al profesor E. Acquaro la observación sobre la posible "incompatibilidad" contextual de ambos lotes de terracotas.
- <sup>55</sup> PENA, M.J. art. cit. 1986, p. 353; art. cit., 1991, pp. 1113-1114; *vid.* la posición crítica al respecto de MARÍN CEBALLOS, M.C., "Le religión fenicio-púnica en España (1980-1993)", *HispAnt* XVIII (1994), pp. 557-558.
- <sup>56</sup> Para los hallazgos anfóricos *vid.* en general RAMÓN TORRES, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995; SOLIER, Y., "Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VIème siècle au début du IIème siècle avant J.C.", *RSL* XXXIV (1968), *Omaggio a Fernand Benoit* II, pp. 127-150; SANMARTÍ-GREGO, E., CAS-TANYER, P., TREMOLEDA, J. y SANTOS, M., "Amphores grecques et trafics commerciaux en Méditerranée occidentale au IVe s. av. J.-C. Nouvelles données issues d'Emporion", *Sur les pas des Grecs en Occident, Etudes Massaliètes* 4 (1995), pp. 31-47; LÓPEZ CASTRO, J.L., *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, 1995, pp. 73 ss.; "Carthage and Mediterranean Trade in the Far West", *Rivista di Studi Punic* 1 (2000) (pp. 123-144); sobre los aspectos monetarios cf. GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda", en CABRERA, P., OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coords.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Simposio Internacional, Ampurias, 1991, Huelva Arqueológica* XIII (1994), vol. 2, pp. 115-149.
- <sup>57</sup> XELLA, P., art. cit., 1969, pp. 225 ss.; WHITTAKER, C.R., "Carthaginian imperialism in the fifth and fourth centuries", en GARNSEY, P.D.A y WHITTAKER, C.R. (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, p. 89; WAGNER, C.G., *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*, Tesis doctoral reprografiada, Universidad Complutense, Madrid, 1983, pp. 297 ss.
- <sup>58</sup> WAGNER, C.G., "Critical remarks concerning a supposed hellenization of Carthage", *REPPAL* II (1986), pp. 357-375.
- <sup>59</sup> *Vid.* MANFREDI, L.L., "La coltura dei cereali in età punica in Sardegna e Nord-Africa", *Quaderni della Soprintendenza Archeologica di Cagliari e Oristano* 10 (1993), pp. 191-218; TORE, G. y STIGLITZ, A., "Urbanizzazione e territorio: considerazioni sulla colonizzazione fenicio-punica in Sardegna", en MASTINO, A. y RUGGERI, P. (a cura di), *L'Africa romana, Atti del X Convegno di Studio, Oristano, 1992*, Sassari, 1994, pp. 781-808; STIGLITZ, A., "Gli spazi di relazione nella Sardegna punica: appunti per un'analisi geografica", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 3 (1997), pp. 11-30.
- <sup>60</sup> GÓMEZ BELLARD, C., "Agricultura fenicio-púnica. Algunos problemas y un caso de estudio", *Homenaje a Manuel Fernández-Miranda, Complutum Extra* 6 (1), Madrid, (1996), pp. 393 ss.
- <sup>61</sup> *Vid.* sobre la cuestión LÓPEZ CASTRO, J.L., "Los libio-fenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el Sur de la Península Ibérica", *RStudFen* XX, (1992), pp. 47-65; CARRILERO, M. y LÓPEZ CASTRO, J.L., "Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el Poniente almeriense", en GONZÁLEZ BLANCO, A., CUNCHILLOS, J.L. y MOLINA, M. (coords.), *op. cit.*, 1994, pp. 251-268; LOPEZ CASTRO, J.L., "Fenicios e iberos en la Depresión de Vera: territorio y recursos", A. González Prats (ed.) *Fenicios y territorio, II Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar de Segura, 1999*, (Alicante, 2000, pp. 99-119); MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M.D., "Resultados Sector El Pajarraco", *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta finales de la Antigüedad. Un*

modelo: la depresión de Vera y la cuenca del río Almanzora, Sevilla, 1999, pp. 122-136; F. López Pardo y SUÁREZ PADILLA, J. "La organización territorial y explotación de recursos por los fenicios e indígenas en las tierras del litoral occidental de Málaga", *II Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: La agricultura fenicio-púnica en los paisajes mediterráneos*, Valencia, 2000 (en prensa); GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, III, pp. 90-95; "Notas sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento preromano de 'Cerro Naranja (Finca de Los Garciagos), Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, Cadiz, 1987, pp. 27-44.

<sup>62</sup> RAMÓN TORRES, J., *op. cit.*, 1995, p. 168.

<sup>63</sup> LÓPEZ CASTRO, J.L., "Fenicios e iberos...", art. cit. (pp. 107-108); "Agricultura y paleoambiente en Baria (Villaricos, Almería)", C. Gómez Belland (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, 2003, pp. 93-110.

<sup>64</sup> Cf. el trabajo citado en n. 3.